

## EQUILIBRIOS EN LA CUERDA FLOJA

Autoria col·lectiva  
Revista Emergències 2003

*Pega el salto, impulsate en mi hombro  
(Hechos contra el Decoro)*

### ***Equilibrio entre formalizacion y espontaneidad De los limites de lo orgánico***

Hasta donde llegan los planes? Hasta donde llegan los ramalazos? Hasta donde llega la asamblea?

Uno de los mayores trabajos que se ha hecho en el valle de Can Masdeu, la recuperacion de las balsas, nunca se propuso en ninguna asamblea. Sirva como metáfora de lo que al principio se nombró 'anarcofluidez', concepto que hacía apología de un alto grado de autonomía individual para tomar todo tipo de iniciativas, tratando de desplazar la asamblea como unico espacio de toma de decisiones. De hecho, es cierto que la asamblea puede revelarse como *espacio de prácticas autoritarias, de demagogias democratistas y conformismo organizativo*. Y sobretodo, como espacio de verborreas que no terminan por concretarse en nada. La iniciativa tangible y material, al contrario, es tremendamente visible, da animos y mejora a corto plazo las condiciones del proyecto. Construyéndolo de manera caotica pero fluida, sin imposiciones ni perdidas de tiempo. La 'anarcofluidez' combate también los inmovilismos del purismo y recoge las carecteristicas de los nuevos movimientos sociales: El pensamiento en red, la revolución entendida como un proceso, la toma de control sobre nuestras vidas, el rechazo al maximalismo dogmático, la estrategia del archipiélago, la democracia directa y el rechazo de los programas rígidos como momificadores de los espacios de revuelta. Porque como decía un compañero, *hace falta flexibilidad mental para salirse de los esquemas organizativos centralizados (aunque sean asambleas) y participar en procesos caóticos en el mejor sentido de la palabra: caos creativo y autoregulado sin control central, como la conexiones de las neuronas en el cerebro o los diseños de los fractales*.

Pero este nuevo roussonianismo tenía sus limites: ni todo el mundo trabaja lo mismo, ni todas las responsabilidades son agradables, ni todos los proyectos tienen la misma prioridad. Hacía falta mayor planificacion centralizada tanto como hacía falta seguir con ese caos fluido cargado de energía. Por eso hablamos de equilibrio. Ni tanto ni tan poco. CMD siempre se ha coordinado a través de asambleas, a veces muchas, pero insertadas en una dinámica de descentralizacion y autonomia entre sus miembros y sus proyectos. Asambleas que ademas de espacio de coordinación son un ritual de cohesión... aunque a veces también un infierno de exasperacion. Para minimizar las exasperaciones, especialmente entre los amantes de la funcionalidad, se ha tratado de enlazar al máximo posible el ritmo del proyecto -tangible- con el desarrollo de la asamblea -conceptual-. Sobra decir que, si encontramos en ella el equilibrio entre visión de conjunto y operatividad concreta, la asamblea se ha ganado su rol de catalizador de los deseos colectivos.

En cualquier caso, puede que las dinámicas organizativas de CMD acaben formalizandose con mayor claridad. Por ahora lo mas formalizado que existe son asambleas semanales fuertemente pragmaticas y facilitadas, auxiliadas por toda una bateria de medidas que buscan maximizar su horizontalidad pero también su eficacia, siempre en marcos de consenso y no de mayorias. Para combatir la *tiranía de la ausencia de estructura*, y su traducción en 'quemés', delegaciones y alienaciones, recurrimos a varias técnicas dentro y fuera de las asambleas: Murales. Presentaciones. Signos manuales. Grupos de trabajo con mucha autonomía. Listas. Rondas emocionales. Y por supuesto, facilitación rotativa. El facilitador de cada asamblea es un catalizador de la inteligencia colectiva y un domador de los impulsos provocadores de situaciones injustas o espirales improductivas. Desde hacer callar al que interrumpe a otro -sin manias- hasta funciones mas

complejas como la de detectar y proponer consensos en las discusiones.

### ***Equilibrio entre cohesión y diversidad***

#### ***De la sostenibilidad emocional de una familia muy hospitalaria***

Vivimos un proceso de desarraigo y desposesión que nos deja inermes, confusos, solos. CMD es también un proyecto contra la soledad urbana. El capital sueña desde sus orígenes con un mundo sin gente, o al menos con no más entidad que la de 'recursos humanos', con todas sus relaciones mediatizadas por el dinero. Ante su lógica oponemos cooperación y desprivatización de los espacios, para intercambiar cariño y habilidades a diestro y siniestro. Crear esas condiciones significa abrir mucho el proyecto. Apertura que tiene un costo y una riqueza, ya que no implica una actitud pasiva sino una apuesta activa. La paradoja se da cuando esta lucha contra las soledades urbanas, provoca soledades al interno de la comunidad debido al exceso de volatilización provocado por la apertura. La cohesión de la comunidad es la clave para crear un sentido familiar, un lugar donde nadie se sienta solo. Pero la diversidad de encuentros lo mantiene vivo y despierto. La cohesión aumenta cerrando puertas. La heterogeneidad abriéndolas. Por supuesto, una vez más, se trata de encontrar el equilibrio.

### ***Saliéndose de sistemas complejos, sencillez contra consumismo***

En nuestra sociedad perdemos toda relación con el origen de lo que comemos, de lo que nos abriga y de los que nos cobija. Sabemos como pedir un préstamo para comprar una casa, pero no como construirla. Pero cuando empezamos a tomar responsabilidad por nuestras necesidades, optamos por soluciones más simples y localizadas en el medio en el que estamos. Los sistemas complejos, como el del coche (que se provee de materiales diseminados por todo el planeta y en el que todo tiene que ser comprado) van siendo substituidos por otros más sencillos, como el de la bicicleta (impulsada por nuestras piernas y reparable por nuestras manos). Y no solo buscamos formas alternativas de satisfacer nuestras necesidades, sino que además nos replanteamos el sentido, calidad cantidad y en definitiva necesidad de, valga la redundancia, dichas necesidades. Viviendo entre tanta sobreproducción banal, esta no es solo una necesidad económica, sino también cultural, paisajística y espiritual ¿Esto significa proclamar una moral de la austeridad contra una moral del placer? Para nada. En realidad ciertas formas de austeridad son un placer (como no tener que ver la tele) y muchos placeres pierden el sentido ante un uso banal, pasivo y, por supuesto, pagado.

### ***Por una crítica del trabajo y la especialización***

#### ***Por la creación de espacios de experimentación al margen del dinero***

#### ***Enfatizando el proceso antes que la eficacia***

El mercado funciona por un sistema de premios y castigos, como si fuéramos niños y siendo de hecho peones. Un sistema basado en la jerarquía, las ilusiones consumistas, el control y el miedo. La lógica antagonista se opone a vender la fuerza de trabajo. Y con ella el tiempo, reapropiándose para el uso y disfrute de nuestros deseos. Porque el tiempo no se puede gastar como el dinero... Esa lógica apunta a una tercera vía, pero no la del Blair (que ya desgració el eslogan) sino a la que quedará más allá del Mercado y del Estado. En CMD, el trabajo se hace para satisfacer necesidades, no para generar plusvalías. Y cuando  $\frac{3}{4}$  partes de la fuerza laboral mundial es hoy por hoy prescindible, parece oportuno insistir en la crítica del trabajo asalariado, y especialmente en la perversa equivalencia fordista entre trabajo renumerado y dignidad personal.

Pero sin garrote, como va a funcionar una lógica alternativa? Que actitudes vienen asociadas a la toma de control sobre nuestras vidas? Apuntemos al menos dos, aunque hay muchas más. Por un lado insistimos en co-responsabilizarse: porque un control colectivo del espacio y el tiempo (y la capacidad no-alienada de ejercerlo) conlleva una responsabilidad individual. Por otro lado,

desestructurándonos. Sirva como ejemplo la diferencia entre el tigre doméstico y el tigre salvaje: en este último los circuitos neuronales están mucho más abiertos, lo que le permite ser mucho más creativo y flexible ante situaciones inesperadas.

Y sin especialización, ¿donde queda la eficacia? No estamos en contra de la especialización en sí misma, sino de los niveles a los que ha llegado en nuestras sociedades industriales hipercomplejas. Creemos en especializaciones que vengan acompañadas (y atemperadas) por un gran nivel de intercambio de habilidades y enseñanzas. Pero además, frente a la lógica capitalista de los resultados, nosotros ponemos énfasis en el proceso; un buen proceso garantiza el mejor resultado, especialmente si consideramos que el éxito no comprende solo la rentabilidad económica sino también la satisfacción de los participantes, su aprendizaje y la creación de lazos entre ellos.

### ***Equilibrio entre crear conflicto y vivir en paz***

Dicen que la lucha de clases ya se acabó, pero la democracia de mercado sigue necesitando que el norte explote al sur, que el desarrollo explote al planeta y que los misiles exploten en Iraq. Aunque la mona se vista de seda, y por muy compleja que se ponga, mona se queda: no solo pervive la explotación, sino que además ahora hay que competir para ser explotado. Ante eso, los grupos antagonistas intentamos quedarnos tan al margen como podemos de esas lógicas y tratamos de hacerlas implosionar. Las dos cosas a la vez, porque 'sin justicia no hay paz' y porque el biocapitalismo lo pringa todo, también los espacios al margen. En CMD, esto se traduce en una proyección pública que persigue encontrar la 'paz' de una vida alternativa a sabiendas de que esto pasa por luchar por la 'justicia'. Y por hacerlo al mismo tiempo a nivel local y global, a nivel personal y colectivo, a nivel rural y urbano.

### ***De los equilibrios en la cuerda floja para vivir en la sociedad pero rechazando al sistema***

De cómo resistir sin caer en resistencialismos. De cómo ser radicales sin ser sectarios. De cómo luchar por reformas no-reformistas. De cómo construir una contracultura que hable con otras culturas. De cómo preservar una identidad sin cavar las zanjas del gueto.

No queremos modificar la agenda del poder, sino su propia substancia. Nuestra política no dispone de un programa de reformas graduales, pretende cambiar las cosas de raíz. No por ello es numantina. Cuando hablamos de anticapitalismo le añadimos acapitalismo y autogestión porque nos gustan más las palabras que empiezan por auto- que las que empiezan por anti-. Aunque por supuesto son complementarias. Hay que recordar mil veces en el tan distorsionado debate público, que no desobedecemos por desobedecer, sino porque *la obediencia empieza por la conciencia, y la conciencia por la desobediencia*. Es decir, porque creemos en la autogestión de la responsabilidad como parte de la libertad en su sentido más profundo.

Muchas veces el peligro estriba en que los ambientes radicales, especialmente el okupa, se conviertan en sub-culturas urbanas aparentemente cargadas de conflictividad pero en la práctica asimiladas por el festival post-moderno de las tribus urbanas. Cuando esta banalización y marginalización de lo contestatario se refuerza con nuestras propias actitudes autoreferenciales alrededor de una mística de la resistencia, se contribuye desde nosotras mismas a caricaturizar la resistencia real. Uno de los mejores ejemplos es la epica del combate militante-policia, que tiende a magnificar arbitrariamente este frente de resistencia entre muchos otros. Otro ejemplo es el de las jergas, a menudo pensadas para comunicarse con el igual, no con los distintos (tómese como ejemplo este artículo ;-). Y la lista puede continuar con la especialización activista, la endogamia, el auto-consumo, el purismo, el yo-estoy-más-a-la-izquierda-que-tu. Prácticas todas ellas que fortalecen, no exactamente el gueto, pero sí un magma de guetos. Si el mayor terreno de conflicto hoy en día es el de la comunicación, la gran pregunta es ¿con quien y como estamos hablando? Y

sobretudo, ¿con quien y como estamos compartiendo prácticas?

En CMD tratamos de romper algunas de esas dinámicas metiéndonos a hacer cosas tan aparentemente poco políticas como montar carrozas para la cavalgata de reyes o comparsas para el carnaval, reivindicando así que no somos de otro planeta y que nuestra contracultura también se alimenta de lo popular, de lo antiguo, de lo que en ningún caso somos vanguardia. Para nosotras la colaboración con la panadera, con el Ateneu de Nou Barris o con les Dones del Turó de la Peira han sido elementos básicos para romper con el gueto alternativo-juvenil. Y es que de echo, siempre hay puntos de enlace con el protoanarquismo popular, especialmente en los barrios obreros.

Nuestro ideal tiene su dentro, su fuera y su contra. Dentro del barrio, fuera del sistema y en contra del capitalismo. Por ello buscamos un equilibrio entre la creación de una alternativa tangible y la lucha por preservar lo existente (como los espacios naturales), mejorar las condiciones en las que vivimos (como las reivindicaciones laborales de los trabajadores del Hospital de Sant Pau) y subvertir de raíz lo injusto (como la destrucción de la propiedad privada a través de la okupación). Definitivamente no somos nihilistas, sino parte subversiva de la sociedad. Contra el gueto social y la cooptación\* política. A partes iguales.

***Equilibrio entre ideal y realidad. Por una locura con los pies en el suelo  
(y por ello, un apunte sobre los mass media)***

No somos como las comunas setenteras, no vamos tan lejos, quizás porque hoy hasta la utopia es práctica. Ni renunciamos a las relaciones de pareja en nombre de la liberación sexual ni renunciamos a los ahorros personales para meterlo todo en un pote común. Los experimentos funcionan cuando se generan orgánicamente, no cuando vienen forzados por ideales. Lo que tenga que llegar, llegará. Este pragmatismo se aplica a cosas totalmente dispares, desde el dinero a las relaciones con los medios de comunicación.

Aprovechamos para decir que con los medios tenemos una relación controvertida, aunque seguimos en ello porque en general ha dado resultados positivos. Y es que, ya que de todos modos van a hablar de nosotros, porque no meterle baza? La *opinión pública*, terreno hipermediatizado tiranizado por el consenso, se debe ignorar o se debe convertir en terreno de disensos? Tenemos que estar siempre a la defensiva con los medios o basta con ser precabidos? Se puede hasta jugar un poco con ellos? Es difícil responder a estas preguntas. Nosotros hemos apostado por una relación fluida en búsqueda de una 'visibilidad en positivo'. Se trata de una estrategia de defensa de la casa que va mas alla del siempre noticiable momento del desalojo, con el fin de reducir los niveles de impunidad mediático-policial (si sales en el periódico, existes para ellos). Y contarle a gente muy ajena a nuestras historietas, aún a traves del prisma deformante de los mass-media, que no todo es aborregamiento en los prados del señor. Aún así, no nos hacemos ilusiones sobredimensionadas, porque es bien sabido que *los medios de comunicación son a la democracia lo que la cachiporra a la dictadura*. Por eso, nuestra estrategia comunicativa sin calculos ni matices, la que mas nos trabajamos, es la de los medios alternativos, ya sea con el boca a boca en actividades, ya sea editando nuestros propios materiales, ya se participando en espacios comunes.

En fin, no todo son rosas. Está claro que el equilibrio, la acrobacia, es un ejercicio que pasa por el intento, la caída y el volverse a levantar. Por el medio habrá rasguños, euforías, sorpresas o frustraciones. Al respeto, el juez de instrucción del proceso legal contra Can Masdeu aseveraba al final del desalojo fallido que 'el derecho a la vida es mas importante que el derecho a la propiedad'. Estamos de acuerdo, pero vayamos un poco mas allá: ¿de que vida estamos hablando? ¿de que propiedad? ¿de que derecho?

